



MEMORIA DE UN AÑO QUE YA DEJA DE TENERLA

TRAZAR una síntesis descriptiva de lo acontecido en el plano literario durante el año 1969, es una tarea titánica, casi imposible. Aun cuando nos limitemos a lo que sucedió en el plano de la literatura argentina. Está bien que mes a mes hemos intentado mostrar, desde el balcón de este **Panorama Literario** aquello que, por una razón u otra adquiría ante nosotros dimensiones especiales. Bien está, por otra parte, que ello sólo se erigía en una muestra, en la búsqueda del tiempo literario. Porque la literatura — ya lo dijimos — no es tan sólo lo que se publica en libros, en diarios, en revistas; no es tan solamente lo que se lee. Es, también, una multitud de circunstancias que se dan, que hacen a lo literario. Es la forma de la juglaría, que en nuestro tiempo ha tomado características e importancias especiales; son los premios y lo que hay detrás de ellos; la costumbre de los encuentros; las presentaciones de libros; lo que se trasmite y lo que se representa, y, también, la lectura de páginas en prosa y en verso que, dados los costos de las ediciones, siempre crecientes, tienen una desusada frecuencia. Pero antes de trazar ese breve **Balance de San Silvestre**, quépanos referirnos a cuatro hechos: uno universal y tres de nuestro medio, que complementan el mes anterior. Y que ayu-

por
Alberto
Blasi Brambilla

darán a comprender a la literatura como a aquello que se da, muy especial, en los libros literarios. Ya que las ediciones, como es sabido, comprenden también a los científicos, a los tratados, y a mucha otra especie de edición.

SAMUEL BECKETT: **LA TRISTEZA DE UN PREMIO NOBEL**

Que el Premio Nobel —en especial el de Literatura, que por otra parte es el Premio Nobel por excelencia— es una **significación sin significancia**, es ya afirmación que no sorprende a nadie. Las razones que existen para otorgarlo, escapan siempre a toda comprensión o valoración definitiva. Aparentemente, vendría a ser la máxima distinción a la que puede aspirar un escritor, sobre esta tierra. Y, aun cuando desde la sorpresiva irrupción de Sully Prudhomme, el primero de ellos, los Premio Nobel han sido siempre terreno fertilísimo para la polémica, algo han conservado de la aureola de prestigio con que quiso impulsarlos su fundador. Y descargar, de paso, su conciencia polvorosa. Cuanto menos, la otorgación de un determinado Premio Nobel, atraía la curiosidad pública sobre el escritor que recibía tal galardón y, consecuentemente con ello, au-

mentaban en forma notable sus ventas. Hasta en el caso del ignoto y casi innominado novelista japonés de 1968, pasó eso. Las agencias transmitían esas utilísimas síntesis descriptivas de su obra a las redacciones, y, después, se buscaba la traducción de sus libros, o se las hacía, a tambor batiente. Nada de ello sucedió este año con Samuel Beckett, el irlandés nacido en 1906, cuyo Premio Nobel de Literatura, anunciado oficialmente a fines de octubre, impactó con indiferencia a un público que ya lo conoce, especialmente por una de sus piezas: **Esperando a Godot**, que en su versión original especialmente (**En demande de Godot**) recorrió los escenarios de todo el mundo, y hasta llegó al hastío del público. Idéntica indiferencia —estudiada por cierto— fue la que demostró el escritor ante la noticia. Pero ni siquiera con eso pudo atraer sobre sí la atención universal. Es que la tesis central de sus obras, ya no **prende** en un mundo que va buscando, por sobre todas las cosas, una posibilidad de esperanza y de redención. Para Beckett, igual que para Kafka, la vida es un absurdo enfermizo, una especie de gran error universal, que ninguna circunstancia puede atenuar. Descendiente de las escuelas nihilistas germanas esa, la del nihilismo, la de la marcha del individuo hacia la nada, es su posición.

Samuel Beckett se educó en el Trinity College de Dublin, una entidad tradicional que, empero serlo, parece haber dejado poca y ninguna mella en su ánimo, más anheloso de las experiencias que dejó la guerra en su mocedad. La cercanía de James Joyce, también fue un factor decisivo. No nos atreveríamos a decir que el **Ulises** sea antecedente de ninguna de sus producciones, pero lo cierto es que la búsqueda de sentido al tiempo humano, y aún la búsqueda proustiana de ese mismo tiempo, inundaron las razones de sus obras. Como casi todos los escritores, comenzó con el poema, dicho a través de **Whoroscope**, y con la novela. Intercaló, en medio de esa búsqueda sustantiva, algún ensayo, precisamente sobre el mismo Proust. Y luego, la postguerra del 45, le brindó la oportunidad de saltar a la fama, a través de las candilejas del teatro. Mediante él expresó un tema desafortunado, pero explicable, dentro de la patología de ese tiempo: el gran vacío universal que dejaba sobre todos los hombres, la ausencia de Dios. **Oh, les beaux jours**, **Acto sin palabras**, **la última cinta de Krapp**, son títulos para las tablas, que nos dan la pauta de esa angustiosa búsqueda, por la que debemos, cuanto menos, compadecer a Beckett. No se le dio la revelación; no la supo escuchar. Esto lo martirizó. En la última de las obras nombradas, **Krapp**, su protagonista, queda mirando al vacío. Nada y vacío, son temas continuados, como lo habían sido ya de **Murphy**, de **Molly**, de **Watt**, de una respetable cantidad de títulos que podríamos inventariar. Nada y vacío que no responden a lo que el hombre contemporáneo busca y necesita: una ventana hacia la esperanza y hacia la posibilidad de sobrevivir, en especial hallando la gracia sobrenatural. O, cuanto menos, creyendo firmemente en ciertos valores éticos y objetivos, que hacen verdaderos los cimientos de la existencia. Todo eso negó Beckett a su público. Le ofreció, en cambio, una enorme frustración. Pudo

haber sido éxito de taquilla en un momento de desorientación profunda. Pudo ser el señalador de un tiempo que se desorientó, como él. No es, ni será, uno de esos escritores que la humanidad busca, como busca la sinfonía de Beethoven, para sus momentos definitivos. Y esa indiferencia de él para con los otros hombres, esa su falta de calor humano, es lo que explica y torna en contra suyo, a la indiferencia con la que hombres y mujeres de muchos países recibieron la noticia de su Nobel, y la que causa ya, su lastimera producción decadentista.

MAS SOBRE EL TANGO

Sigue el tango siendo tema para escritores, tal como lo señalábamos en nuestro número anterior. Ahora es la segunda edición —ampliada y definitiva— de un libro presentado recientemente con asistencia de las más altas autoridades culturales del país: **El Tema del Tango en la Literatura Argentina**, de Tomás de Lara e Inés Leonilda Roncetti de Panti. A ellos fue nuestro cuestionario.

—¿Cuál es la idea motivacional del libro, y por qué lo escribieron?

—Lo escribimos para inquirir si la literatura nacional ha captado o no el complejo fenómeno del tango. La novela, hasta 1960, ha pasado al lado de esta riqueza animica, de esta síntesis dramática de lo porteño, que es el tango, sin darle importancia, ni captar en hondura toda su tragicomedia, su vida y su lección. El teatro vio sólo la costra superficial de su mundo. En cambio la poesía, el ensayo y la musicología, han cumplido de modo más fiel sus respectivas misiones de re-inventar el cosmos.

—¿Qué paralelismos advierten entre la historia y el mundo del tango, la de la sociedad que le dio origen, y la actual?

—Separados sólo por tres cuartos de siglo, parecen dos universos distantes la época que dio origen al tango y la actual. Nació el tango en un mundo de miseria, de trabajo agotador, de prostitución, de clima deprimente, de luchas sociales tremendas. El tango, de filiación rufianesca, adensado de sensualidad, va ascendiendo lenta y sucesivamente del lupanar oriundo al bajo fondo, al cabaret, a salas dominicales, al formativo en patios de conventillo, a clubes sabatinos, a salones y salas de familia, venciendo poco a poco los temores de las casas obreras, de la clase media y de la alta, es decir, de todas las personas decentes. La gran metrópoli, culturalmente, también ha sufrido un vuelco total. Es la ciudad del mundo donde se dictan más conferencias, se inauguran más exposiciones, se dan más conciertos, se abren más cursillos y hasta se presentan más libros.

—¿A qué atribuyen ustedes el rápido agotamiento de la primera edición?

—A que tal vez fue la primera vez que se mostró al público, en su conjunto y en toda su intensidad, ese universo complejo que es el tango. Por que el tango no es

tan sólo una música, unos versos, un baile y un canto, sino también un ámbito, evocación de otras épocas, fondo de la historia cercana que exige investigaciones sobre la etimología de la voz dudosa que lo nombra, una perquisición de influencias, y un desarrollo en seis o siete momentos bien delimitados. Es algo más, porque es, asimismo y a la vez, una conquista del mundo exterior al argentino, el uso de determinados instrumentos musicales, una coreografía distinta según los medios ambientales y letras, idioma puro y porteñidad, y una sociología, una ética, una psicología e, inclusive, una metafísica: la de la criolledad esencial del tango.

—¿Qué diferencias, dictadas por la experiencia y por sus estudios, contiene esta segunda edición?

—Se salvaron errores de atribución y fechas. Modificamos algunos puntos de vista, completando ciertas investigaciones sobre figuras de la música popular, con la colaboración del musicólogo Luis A. Sierra y del historiador Emilio Juan Vattuone. Hemos ahondado el estudio sobre los dos grandes constructores del tango en el segundo tercio del siglo: Julio De Caro y Astor Piazzola. En total estudiamos 21 compositores de la Guardia Vieja (1880-1917); diez de la zona de transición (1917-1925); cinco de la corriente tradicional inamovible (1925-1968); dieciocho de la Guardia Nueva (1925-1948) y quince de la Tercera Guardia (1948-1968). En total, sesenta y nueve compositores importantes.

—¿Creen que hubiesen escrito el libro ustedes, de no ser argentinos?

—No. Este libro sólo puede ser escrito por argentinos. El tango, visto como drama, es plenamente porteño; como mito poético nos atrevemos a pensar que es el único mito literario argentino que existe. No conocemos ningún otro hecho argentino tan relativamente nacional, fuera del truco y del mate. Pero aquél deriva del **truque** portugués, y éste es herencia de Paraguay y Brasil.

—¿Por qué Borges presentó el libro en una fastuosa fiesta en la Casa de la Moneda, a la que acudieron 600 invitados?

—Porque Borges entendió en profundidad las esencias del tango, a tal punto de que en el libro nos autorizamos, en nuestros juicios, nada menos que con 37 citas suyas. Además, de él damos más fragmentos que de ningún otro. En cuanto a lo de **fiesta fastuosa**, sólo fue una delicada e inteligente iniciativa del subsecretario de Cultura, doctor Julio César Gancedo.

EN UNIVERSIDADES EXTRANJERAS: EL POETA EN LA SOCIEDAD DE MASAS

José Isaacson viene ahondando desde hace rato ya en el tema del hombre. Por ello, en el Congreso de Sociología realizado pocos meses atrás en México, presentó una ponencia de interesantes alcances: sólo la poesía, como elemento revelador de la palabra, puede salvar al mundo, y al hombre, su criatura habitante de la alienación total. Alienación entendida en un sentido bien claro y específico: alienación es aquello que el hombre pierde. Que pierde, por ejemplo, en

la fundamentación de la palabra, guía de soporte de la existencia, mayor riqueza entre todas las riquezas que pueda atesorar un ser humano. La **alienación**, en el sentido en el que la entiende Isaacson, no es **enajenación**. El autor de **El Poeta en la Sociedad de Masas**, que, como base de sustentación del método logístico de su pensamiento, es ingeniero, especializado en la compleja organización interna de ciertas maquinarias, encontró una intrincada fórmula algebraica, cuyo desarrollo nos eximiremos de transcribir ahora, para expresar las diferencias entre la **alienación** y la **enajenación** de la palabra. Y encuentra que el poeta es el único ser entre los seres de la creación, que puede manejar el tratamiento **tuitivo**, alejándose de la estricta formulación **yoica**, en la que mueren, por la cerril inercia del egoísmo y de la falta de trascendencia, tanto las mo-



tivaciones esenciales del hombre, como las palabras, que hacen al poema. Algo similar a un pequeño Dios de un pequeño Cosmos, el poeta debe ordenar la anarquía sucesión de las palabras, en la que consiste el Caos fundamental existente sobre la tierra. No en vano tituló a este libro, que reúne los pasos esenciales de su doctrina, **Elementos para una Antropología Literaria**. Como buen intuitivo (tal la función del poeta, ya que Isaacson lo es, o del parapoeta, en que ejerce esta indagación crítico-especulativa) llega a comprender que el poeta, ése que ordena palabras, lo hace en función de un medio social, pero que no está necesariamente identificado como uno de los militantes de ese medio, como una de sus criaturas, como imagen y como semejanza. Da el caso Kafka, en quien la alineación pareciera haber prendido en su obra. Pero no era el escritor el alienado, sino la sociedad que lo involucraba. El intuitivo, como escritor y en creación de la imagen, es el hacedor de la cultura. Tal la valoración antropocéntrica del poeta, en el libro reseñado. Tal, así también, su trascendencia histórica. La ejemplificación se complementa con los estudios dedicados a Parra, Molinari, Maras-

so, Juvencio Valle, Drummond de Andrade, y al mundo esotérico de Borges. Si en la parte inicial del libro, Isaacson habló de un neohumanismo, en esta última, especifica bien la razón de ser de cada hito poético. La búsqueda del secreto esencial, de la Clave del Universo y del movimiento de totalidad, tanto individual como colectivo, son las bases esenciales de la **antropología** así fundamentada.

LIBRO PRESENTADO: VIDAS DE UNA CALLE

Fue, precisamente, Jorge Luis Borges quien, con sus habituales paradojas, presentó el libro de María Alicia Domínguez, **Vidas de una Calle**, en un multitudinario acto. María Alicia Domínguez es poeta de atisbos esenciales. Su condición lírica, es indudable y la refleja, en especial, en la fórmula de sus sonetos. Su prosa, preferentemente la narrativa, es de evocación. En **Vidas de una Calle**, se refiere a un modo, a una circunstancia, y hasta a una clase del Buenos Aires que desaparece. El de la burguesía que encontró en los títulos universitarios su razón esencial. La narración, no deja de mostrar los vaivenes sociales y políticos, esencialmente porteños, pero su mérito radiante reside en el contorno de los personajes, con los que el lector se identifica, porque, al fin de cuentas, constituyen su proyección.

BALANCE DE SAN SILVESTRE

San Silvestre llegará con el año nuevo, y, nos preguntará qué ha sido de la literatura argentina, durante 1969, para dar su veredicto de absolución o de condena.

En primer término. A los libros que reseñamos durante el año, desde Panorama Literario, podríamos agregar, como de, por lo menos, imprescindible conocimiento:

- "El Hijo Rechazado, de Manuel Peyrou.
- Los Guerrilleros, de Iverna Codina.
- El Laurel y el Atomo, de Luis Ricardo Furlan.
- Sobre el Filo de la Vida, de Lázaro Liacho.
- Historia de una afición a leer de Máximo Etcheopar.
- Ayer Iluminado, antología de María Alex Urrutia Artieda.
- Las Revistas Literarias Argentinas, de Héctor René Lafleur, Sergio Provenzano y Fernando Alonso.
- Diálogo con Mallea, por Victoria Ocampo.
- El Libro de los Espejos, de Marcos Victoria.
- Al Sur de Marzo, de Ana Emilia Lahitte.
- El Miedo Inmortal, de Jorge Calvetti.
- Recobrar mi Ser, de Ana María Junquet.
- Leopoldo Lugones, retrato sin retocar, de Exequiel Martínez Estrada, recopilación póstuma de Enrique Espinoza.
- El Chalet de las Ranas, de Walter Weyland.
- Poetas Argentinos Contemporáneos, muy peculiar serie de diez libros breves.
- Levántate y Canta, de Rodolfo Modern.
- Pueblo de Caín y otros Poemas, de María del Mar Estrella.
- Una felicidad con menos pena de Griselda Gambaro.
- Elogio de la Sombra, de Jorge Luis Borges.
- Nueva Antología Apócrifa, de Conrado Nalé Roxlo, interesante logro de resurrección de lo que, en su tiempo, fuera impacto espectacular.
- Estudios de Historia Americana, de Jorge Guillermo Bas.
- Sagrado, de Tomás Eloy Martínez.

Por cierto que en esta rápida enumeración, no hemos consignado todos los libros

conocidos. Sólo los que nos parecen de significancia. Perdonen nuestros lectores por aquellos libros significativos que desconocemos, y que merecen el rescate. En especial de tierra adentro, de tierra argentina. Hace pocas semanas, se celebraron unos Juegos Florales en San Nicolás de los Arroyos, con motivo del sesquicentenario de su declaración como ciudad. En los cantos a esa ciudad, y al Paraná, y en los ensayos sobre nuestra organización, se vio, claramente, la necesidad de la vuelta al tema argentino. Esa búsqueda se está dando con insistencia en nuestro tiempo. Se intensificó en 1969.



Citemos tres libros, de la nómina anterior: **Los Guerrilleros**, de Iverna Codina, de ambientación salteña; **Memorias de una Calle**, de María Alicia Domínguez, bien ciudadana, y **Sagrado**, de Tomás Eloy Martínez, de acercamiento tucumano.

Y bien: el argentino se busca en sus libros, porque se está buscando en su raíz esencial. Es de hacer notar, también, que mayor porcentaje que antes de los libros que se editaron en 1969, fueron de directa creación. Mientras que, por otro lado, la literatura técnica, en especial en ramas humanísticas como la sociología y la psicología, recibió mayor aporte de originales argentinos.

En suma: si al finalizar el año anterior esperábamos el **boom literario**, ése que nos lleve al extranjero en las letras; si el mismo no se produjo aún, a pesar de los atisbos internos que existen, al finalizar 1969, no podemos menos que incrementar nuestro optimismo.

Argentina comienza a ser país con perfil propio y con personalidad literaria. **Hay un hecho literario argentino**, así como las mismas presentaciones y actos, nos dicen que hay público que sigue nuestra literatura, en forma creciente.

Esta es la herencia del año. San Silvestre la recogerá entre los tradicionales ramos. Los frutos, para el futuro. Como siempre sucedió. ♦